

UNA MIRADA CRITICA SOBRE OCCIDENTE

Capítulo IV

El Siglo XX: La culminación del ciclo globalizador, las nuevas crisis y el futuro incierto

Hacia la nueva centuria, bien podría decirse que la globalización ha cubierto, por acción directa o por incidencia claramente marcada, a toda la superficie del planeta. Este proceso lleva consigo también la globalización del capitalismo como sistema socio económico predominante; así como originariamente pudo hablarse de un capitalismo mercantil, ya que le principal fuente de acumulación era el comercio, y luego de un capitalismo industrial, se entra ya en el siglo XX en la era del capitalismo financiero, en el que la acumulación y conformación de las riquezas no proviene exclusivamente de actividades netamente productivas sino del mundo de las finanzas, de la especulación y el agio, de la mayor o menor habilidad para el manejo de los capitales acumulados en las actividades anteriormente desarrolladas. De ahí que algunos economistas heterodoxos hablen de “*economía real*”, cuando hacen referencia a las actividades productivas (agro, industria, etc.), para diferenciarla de la especulación financiera.

Haciendo una cronología de la primera mitad del siglo, la historia se compone de una sucesión de conflictos, dos de ellos de escala planetaria, en la que las superpotencias, luego de desarrollada una incontenible carrera armamentista, se enfrentan en disputa por la hegemonía y la supremacía de una sobre otras. Este “menú” de conflictos se complementa con crisis financieras, producto del desconocimiento de los fenómenos que el mismo capitalismo genera en su dinámica, y el manejo errático de las finanzas por parte de los Estados en representación de los capitales privados. Todo ello conduce a desequilibrios, crisis de superproducción y la aparición de fenómenos económicos nuevos, no previstos por la teoría clásica, como la recesión y los déficits de las finanzas públicas, sumado a los desequilibrios cambiarios. Este combo de conflictos y desencuentros traen aparejados cambios significativos, los principales de los cuales son:

- ❖ La pérdida de la hegemonía europea en el circuito global
- ❖ La sustitución de una potencia, cuyo papel hegemónico parecía inexpugnable como lo había sido Inglaterra, cuyo lugar de preeminencia que pasa a ser ocupado por Estados Unidos de América
- ❖ Los procesos de descolonización y emancipación iniciados por los países de las zonas periféricas, particularmente en Asia y África, colonias de esas potencias europeas ahora debilitadas por las guerras y la crisis económica. Como había sucedido con América más de dos siglos atrás, la autonomía política distaría mucho de reflejarse en el plano socio económico

Puede decirse que el mundo colonial se sacude, pero ni la marcha irreversible de la globalización ni la aplicación del capitalismo en todos sus órdenes se ve interrumpida, por el contrario, Occidente busca nuevas estrategias que pasan por renunciar a los dominios directos, militares y gubernamentales, onerosos y complejos, y por extender su influencia e incidencia económica. Conjuntamente se mantiene y profundiza el colonialismo cultural y la imposición de padrones políticos y económicos; Occidente impone su modelo, los viejos reinos, instituciones ancestrales de los pueblos nativos, como por el ejemplo los ya referidos Consejos de Ancianos, que en el caso de América dieron lugar a instituciones como los Cabildos. Estos formatos son sustituidos por Parlamentos y Gabinetes de ministros, que nada tienen que ver con la tradición política de esos pueblos coloniales; el modelo institucional republicano sustituye a la organización tribal que, en muchos casos, viene de los orígenes mismos de esas comunidades. Como se

ha indicado, occidente impone el modelo que considera el único válido y verdaderamente justo, desconociendo las tradiciones y culturas que le son ajenas.

El período bélico, finalizado hacia mediados de siglo es sustituido por la implantación de un sistema bipolar en el que EEUU y la URSS, república socialista basada en la filosofía marxista, se reparten la hegemonía a lo largo y a lo ancho del mundo. Este fenómeno coincide con el inicio de un período de treinta años de prosperidad global, producto de un crecimiento inusitado de la economía impulsada por el desarrollo del comercio, le teoría económica del británico John Maynard Keynes, que propugnaba la coexistencia entre las clases sociales y la conformación de un Estado de “bienestar”, que garantizara la equidad entre todos los sectores, puso paños tibios al capitalismo salvaje de los tiempos de la especulación desenfrenada y la explotación de las clases trabajadoras.

El límite a este período de prosperidad lo puso primero la crisis del oro y luego la del petróleo hacia mediados de la década de los setenta; los países deudores de EEUU, que ya habían pagado sus deudas de guerra, exigieron a EEUU la restitución del oro depositado como garantía, lo cual puso en jaque a la Reserva Federal de la economía más poderosa del planeta, que no tenía en su tesoro la cantidad necesaria como reserva para la emisión de la divisa líder del sistema: el dólar. Por otro lado, los países que poseían petróleo comenzaron a hacer un manejo discriminatorio y selectivo del comercio del mismo, lo cual los hacía actores preponderantes de la escena internacional, pero condicionaron el funcionamiento de toda la economía mundial, que se movía al son del combustible extraído del referido hidrocarburo. Dicha política fue consecuencia directa del apoyo de occidente a Israel en la denominada “*Guerra de los seis días*”, acaecida en el año 1967.

El keynesianismo se muestra incapaz de sobrellevar esta nueva realidad y la teoría económica preponderante pasará a ser el *neoliberalismo económico*, impulsado y sostenido políticamente en esos años, por el presidente norteamericano Ronald Reagan y la primer ministra británica Margaret Thatcher. El resultado es la redacción e imposición de “recetas” económicas por parte de los organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional, que someten al endeudamiento y la pobreza a las zonas periféricas del planeta como América Latina, África y buena parte del continente asiático.

Las “recetas” referidas en el párrafo anterior tienen que ver con poner límites a la acción de los estados en el manejo de la economía de los países, la privatización de los servicios públicos esenciales que éste brinda, la desregulación de las leyes laborales, la apertura de los mercados y el otorgamiento de beneficios tributarios a las grandes empresas, particularmente a las transnacionales. El resultado de este combo fue el debilitamiento de las economías más vulnerables, la destrucción de las industrias locales y, al posibilitar el ingreso de productos desde los grandes centros industriales, la imposición de gustos y modelos culturales occidentales a todos los rincones del planeta.

De esta manera, el final del siglo encuentra a vastas zonas del mundo, particularmente en las orillas vulnerables, profunda y desgarradoramente endeudadas con los grandes centros financieros mundiales y los organismos de crédito internacional, y sometidos a la voluntad y la imposición de las reglas establecidas por las zonas centrales, con Estados Unidos al frente, las que, obviamente, priorizaban sus intereses.

Este panorama se acentúa hacia la última década del siglo, con la caída de la Unión Soviética y todo el sistema de alianzas meticulosamente elaborado con países de Europa oriental, provocando que esas economías se volcaran al círculo global del capitalismo. El historiador británico Eric Hobsbawm, habla del XX como el siglo corto, haciendo alusión a su inicio “real” en 1914, año del estallido de la primera

guerra, igualmente, su final también es anterior al cronológico, se produce con el episodio de la hecatombe en la que sucumbió el socialismo global.



Los inicios del siglo XX, la denominada “Belle Époque”, encontró a una Europa resplandeciente, dueña del mundo y árbitro excluyente del acontecer internacional; lejos estaban los europeos de imaginar que se avecinaban tiempos tumultuosos, producto de las mismas contradicciones de esa prosperidad. Las clases medias y altas bailaban al son de los vales de Johann Strauss y se sentían el centro del mundo.



Las potencias se preparan para la confrontación, en una carrera armamentista desenfundada, la primera conflagración global estaba en ciernes



Desde 1914 a 1918 Europa se tiñe de sangre, había estallado la Primera Guerra Mundial, las consecuencias humanas y materiales fueron terribles, pero los intentos de “solución” post bélica fueron aún peores, ambientando la continuidad de los enfrentamientos y augurando un futuro aún más trágico.



A la guerra siguió la crisis económica y luego la recuperación, pautada por el desarrollo exponencial de la especulación y la superproducción; un fenómeno desconocido se derramaría por todo el orbe: la crisis económica o Gran Depresión, iniciada en EEUU y luego expandida globalmente. En un día, las acciones de importantes empresas norteamericanas se derrumbaron, arrastrando a una multitud hacia la ruina; para conjugar la crisis. EEUU regresó a su territorio y al seno de su economía capitales que tenía invertido en el exterior, con ello extendió la crisis. De todos los males, el de la desocupación y el hambre de las grandes mayorías fue el drama mayor.



La crisis, la miseria y la fragilidad de las democracias occidentales, ambientaron el surgimiento de los totalitarismos, que habrían de empujar el “carro” de la historia hacia un nuevo escenario de conflicto



El fantasma tan temido de la guerra vuelve a decir presente, esta vez con una mayor virulencia, desembozando sentimientos xenófobos y racistas y dejando en campos de batallas, ciudades y Campos de Concentración más de veinte millones de muertos y todo un continente destruido



Puesta en evidencia la debilidad de las otrora potencias Inglaterra y Francia, aniquilada Alemania una vez derrotado el fascismo, el mundo se divide entre dos potencias que han dejado de ser emergentes, EEUU al frente del mundo capitalista y la URSS en la vanguardia del socialismo. Ya no habrá enfrentamientos bélicos directos, pero varios conflictos localizados encontrarán a cada uno de los bandos opuestos sostenidos por ambas potencias. Durante más de cuatro décadas, el mundo vivirá bajo la sombra de la denominada *"Guerra Fría"*.